



Director-propietario: Federico Corralba Pedreño

Cartagena Artística

Ciencias, Artes y Literatura

SUSCRIPCIÓN

En toda la provincia de Murcia, un mes, 1 peseta
Fuera de esta Provincia, un mes, 1,15 peseta

Se publica los días, 1, 10 y 20 de cada mes

CORRESPONDENCIA

Deberá dirigirse al Administrador de "Cartagena Artística"
20, Calle del Aire, 20

Año 1. Núm. 2.

20 Abril 1890.

Sumario.

TEXTO.—*Biografía del Ilmo. Sr. D. Francisco Bermudez de Cañas*, por J. Guirado Cabrerizo.—*Dar la hora*, por Carlos Cano.—*La pena de muerte*, por Andrés Blanco y García.—*Madrigal*, por Fulgencio Barado Egea.—*Serenata*, por Carlos Trench.—*Fábrica de cristales en Santa Lucía*, por E. Cánovas Franco.—*Cabos sueltos*, por R. Serrano Alcázar.—*Gracias á todos*.—*Advertencias*.—*El Globo de What (FOLLETT)*, por F. Torralba Pedreño

GRABADOS.—*Ilmo. Sr. D. Francisco Bermudez de Cañas. — Fábrica de cristales en Santa Lucía.*

Sección Biográfica.

ILMO. SR. DOCTOR D. FRANCISCO BERMUDEZ DE CAÑAS

Cargo más que difícil es para mí biografiar al hombre ilustre cuyo retrato aparece hoy en la primera página de esta *Revista*. El Dean de la Catedral de Sevilla, personalidad respetable por el sagrado ministerio que desempeña; por sus condiciones de carácter y de virtud, que le han atraído las simpatías y el aprecio de cuantos le conocen, y por su vasta ilustración, es una figura que se destaca siempre en primera línea, adornada con la aureola del talento y del génio encarnados en su alma grande y noble. Bien merece, pues, que su biografía fuera trazada por pluma mejor templada que la mía. Murcia, nuestra querida Murcia, la hermosa ciudad de los jardines y de las perfumadas brisas, donde la Naturaleza ha desplegado las galas todas de la belleza que á Dios debe, como precioso dón de su infinito poder; pensil encantador de indescriptibles dulzuras, que se recuerda siempre con emoción cuando se vive ausente y se la saluda con respetuoso cariño á través de la distancia, con un saludo entusiasta envuelto en los efluvios de la sublimidad; Murcia, pátria de hombres ilustres y grandes, cuyos nombres ha esculpido en letras de oro la brillante historia de nuestro país en las más preciadas de sus páginas gloriosas; cuna de Floridablanca, de Clemencín, de Salcillo y de tantos otros cuya fama llena el mundo, es la tierra bendita donde

nació el Doctor Bermudez de Cañas, el día 1.º de Noviembre de 1836.

Sus estudios en el Seminario de su país natal, en el que ingresó como alumno interno á los comienzos del curso escolar de 1849; las conclusiones públicas que sostuvo en los años del 52 al 53; los exámenes que verificó para obtener el grado de Bachiller en Sagrada Teología; su amor á la ciencia y á toda idea reveladora de la cultura y de la grandeza innatas en su espíritu, grandeza propia de los hombres de elevadas miras y de santos ideales, fueron circunstancias todas que influyeron de un modo justo y lógico para que su nombre, el nombre del modesto seminarista, se diera á conocer más bien como una realidad del presente que como una esperanza para el porvenir.

Bermudez de Cañas empezaba, muy jóven todavía, á brillar, mal que pesara á su manera de ser y á su constante afán de vivir ignorado y oculto en su humilde habitación de estudiante. Pero no era, no, ciertamente, hombre llamado á permanecer desconocido: su amor al estudio, que en él había llegado á constituir una pasión inextinguible, le llevó al Seminario de Valencia, donde, *nemine discrepante*, recibió la investidura de Licenciado y Doctor en Sagrada Teología, en Junio de 1858 y en igual mes del siguiente año respectivamente. El actual Dean de Sevilla no podía de-

tenerse aquí; el génio no puede pararse á la mitad de su carrera; la senda del saber fué recorrida paso á paso por el que todo lo posponía al deseo de ensanchar la esfera de sus conocimientos, dentro de los prudentes límites que su carácter sacerdotal le marcaba, y el justo medio por Dios impuesto á la humanidad.

El Doctor Bermudez de Cañas obtuvo por oposición, en Septiembre de 1860, una canongía en la insigne Iglesia Magistral del Sacro-monte de Granada, en cuya hermosa ciudad, y en el Seminario central de San Cecilio, obtuvo, tras brillantes exámenes, los grados académicos de Bachiller, Licenciado y Doctor en Derecho Canónico, cuyas investiduras le fueron conferidas *nómine discrepante*.

En los cursos académicos de 1861 al 64, desempeñó en el Colegio del Sacro-monte de la antedicha ciudad las cátedras de Lógica, Metafísica y Física en el primero, y las de Sagrada Escritura, Patrología y Oratoria en los tres últimos; y desde el 65 al 75, las de Física y Química, Historia Universal y Disciplina Eclesiástica.

Bermudez de Cañas no podía permanecer inactivo. A los sagrados y sublimes deberes de su ministerio, que no descuidaba ni abandonaba un solo instante; á sus constantes estudios que seguía á cada momento con mayor inte-

rés, penetrando cada un día más en el ancho y hermoso campo de la ciencia unia su noble cargo de Catedrático que desempeñaba con verdadero placer, como todos aquellos en que pudiera desarrollar sus poderosas facultades.

Dejo para el final de estos apuntes biográficos—que apuntes son, y no aspiro á que otra cosa sean—juzar al Doctor Bermudez de Cañas como orador sagrado, y paso á enumerar sucintamente, dentro de los estrechos límites de que puedo disponer y teniendo en cuenta la indole de esta *Revista*, los cargos que aparte de los ya dichos ha desempeñado y los que actualmente desempeña, así como los honores que por su indisputable mérito se le han concedido.

El ilustre murciano fué nombrado en Septiembre de 1862 predicador de la Reina, cargo que desempeñó diferentes veces en la Capilla de Palacio.

Es misionero apostólico, Comendador de la Real y distinguida orden española de Carlos III, y de número de la de Isabel la Católica.

Es en la actualidad socio de las Económicas de Amigos del país de Granada, Madrid, Lorca, Murcia y Zaragoza; académico, profesor de la de Ciencias del Liceo de Granada; socio ordinario de la de Lengua Universal; de la Bibliográfico-Mariana de Lérida; de la Santa Hermandad del Refugio y Caridad de Granada.

En Marzo de 1867 se le expidió el diploma de Caballero Capellán de la Real Maestranza de Caballería de Granada.

Ha sido Dean de la Santa Iglesia Catedral de Segorbe, de cuya Diócesis fué Vicario Capitular, Provisor y Vicario general.

Es desde el mes de Diciembre de 1875 Capellán de honor honorario, cargo para el que fué nombrado por Real orden de la indicada fecha.

En Septiembre de 1876, el Ayuntamiento de Moguer le declaró hijo adoptivo de dicha ciudad, «queriendo—dice el acta levantada al efecto—unir al nombre de sus ilustres hijos, el del orador elocuentísimo, gloria de la cátedra sagrada.»

Ha desempeñado el cargo de Vicario general Castrense, Subdelegado de la



Ilmo. Sr. Doctor D. Francisco Bermudez de Cañas

